

Leticia Herrera

ANTOLOGÍA PERSONAL

Monterrey, NL
2008

Primera edición: 2008

© Leticia Herrera

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta Antología personal
sin previa autorización escrita
por parte del autor.*

Desde el nido

I

gira la noche y sus sonidos
el auto anticuado de mi padre se desliza
sobre Pino Suárez al revés
tirada en el asiento trasero
voy recorriendo la ciudad
las luminarias me elevan
en onírica complacencia
soy feliz y no debiera
porque al fin del camino
--es decir camino de ida—
habremos dejado a mi madre
que vela hoy
en el hospital de zona o en el issste
cofia blanca uniforme impecable
con sus treinta rubicundos años
soy feliz y no debiera
porque seguro le dará fatiga
andar los pasillos noche a noche
poniendo sondas clavando agujas
en la cabeza de los más
pequeños pacientes indefensos
pero volviendo al río de luces
y mi asientocama trasero
soy feliz en medio de mi padre
y mi madre que conversan
no importa de qué

II

los duraznos robados qué dulces
aunque sean priscos
el patio interior de Carlos Salazar
con todo y los piojos de X
la cochera alberca
los cuartos oscurecidos de nuestra casa
Carlos Salazar veinte treinta y cinco poniente

cómo perderse a los cinco años

si el sigilo la vigilancia
son constantes
la atención brilla
la muerte acecha y mi madre
me la espanta
la tienda de la esquina con sus totitos
y aunque el kínder quedaba lejos
yo era grande me hablaba de tú
con Rosa la vecina y ella de
dieciocho y su novio guapísimo
elevándome hasta el cielo
y decía del kínder
me iba caminando cuidadosa
sobre Venustiano Carranza nada menos
tembliz en un sacarle la vuelta
al Salón Héctor
porque olía raro olía mal
como a borracho
y mi papá que sólo tomaba coquitas

yo era mona decía mi padre
será
luego sus amigos y rolando guzmán
cantando con mariachi
qué bonito cantar
las rodillas de mi padre su regazo yo la niña
su acompañante única
porque mi madre —ya decía—
desvelada
qué orgullosa yo y hasta cantando
soy un pobre venadito que habita
en la serranía...
no se vino la plomada desde el
nacimiento
yo no sé de qué me quejo

III

la cuesta de garrapatas era el reto
y el hillman de mi padre
subía a regañadientes
la carretera era una tirita de nada
él jura a posteriori que mi madre

le ayudaba a subir la cuesta
con su expresión corporal
todos reímos pero no creo
éramos tan ingenuos y una familia
los padres cuatro hermanos
algún perro
teníamos casas cada año
según el presupuesto
pero el comunismo era la esperanza
del mundo
la revolución cubana en una mano
los poemas de mi padre
feroces proclamas de fe
éramos cándidos el mundo lo era
todavía no se pisaba la luna
el mundo no había engendrado
los sueños de grandeza que andan
acabando con él
eran los sesentas

Monterrey acababa en la maderería
El Salto y el río Santa Catarina frontera natural
los osos del Álamo obligaban a acariciarlos
el merendero del Cosme
si había dinero y si no al menos
un vaso de aguamiel y churritos
de leche quemada
la presa de La Boca estaba bien
era suficiente para soñar
que el mundo sería nuestro alguna vez
enorme distendido infinito como
el horizonte vislumbrado desde
la carretera Nacional
y Montemorelos como destino
a ochenta kilómetros
con mi abuela como buen puerto
con sus tapancos sus tlacuaches
y su indomable ferocidad de campesina
chiquita pero feroz
y hoy que ya soy vieja
y heredé su cuerpo su complexión
¿su fiereza?
todo estaba bien la pobreza
las mudanzas

los trastes en los baños de lámina
las cajas con libros de mi padre sus revistas
Bohemia el fantasma del Ché
la música de Aznavour y Gilbert Becaud
las clases de italiano de mi madre
el baño improvisado estudio de
grabación

IV

el traje era de bolitas
anudado al pecho liso de niña
rojo y blanco para ser negra y
cadenciosa siendo morena y guango
y minúscula alguna gestión
debí haber hecho
pues las Gracias de la danza no me tocaron
dormían cuando yo nací
pero radiante afronté el disgusto
de la abuela protestante
agradecida recibí la complicidad
de la madre
los retos que se tienen que enfrentar
a los seis
para festejar a las madres

V

fuimos al centro aunque de seguro
mi mamá está desvelada
pero está alegre y tomamos el Cuatro
ahí a un tiro de piedra de los Condo
compramos unos botones de camisa
para que mi abuela les haga algunas
a mis hermanos
el Niágara es mágico hay tijeras
encajes adornos para el cuello
clases de tejido y de manualidades
muchas señoras
estambres de colores aros para bordar
las mejores tijeras son las Barrilito
yo lo sé aunque soy chica

y no alcanzo a ver los mostradores
pero qué me impide ver entre los cristales
de las vitrinas

también compramos unas partituras
en el Repertorio Musical del Norte
para que mi madre cante Granada o qué sé yo
me siento orgullosa como si algo me tocara
porque ella me deja hacerle la segunda voz
en algunas canciones mexicanas

lástima que el piano
elefante de ébano
se quedó varado en la planta baja
no quiso ni saber de subir al cuarto piso
no más lecciones de piano
sabrás Dios si tuve vocación
si no pasé de Los Changuitos

cuando volvemos del centro
partituras hilos botones
llegamos a Matamoros a esperar
el Uno Circunvalación pero como demora
andamos quedito calle abajo
platicando como comadres
me cae bien mi mamá cuando
está tan despierta y tan joven
llegamos a Naranjo y no pasó el camión
paramos en el fabuloso estanquillo
cuyo nombre olvidé
hay mecates malacates quinqués petróleo
en toneles fierros estropajos de todo
una barra grasienta y alta y un cotorro
que grita no me gusta el cotorro
lo que lo salva son las grappettes

VI

brotó del pecho cascada de voz
fuerte potente
la escucho la miro casi
sorprendida de mí misma
pues soy la segunda de la fila

y la voz sale argentina como si nada
--sosténme esa segunda—
dice el maestro Gonzalo Cerda
yo vibro orgullosa el himno nacional
me brota por los poros
no lloro pero casi porque la emoción es grande
a pesar de mis siete y medio

todo fue intentarlo
volaba en los columpios escuchando envidiosa
emprendí el proyecto
a priori aventurero
--sólo están en el coro
los alumnos de cuarto a sexto—
pero piso con aplomo ahora o nunca
en el rellano de la escalera
donde entono con buen timbre
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón

después la aventura es diaria
la tarde es gloriosa
ensayo general del coro
qué fácil es hacer feliz a una niña
ay sandunga
sandunga mamá por Dios
y la sensación sublime de la afinación
la melodiosidad de las voces que armonizan
pero más que todo
la omnipotencia
mis dos hermanos mayores
están en la tercera voz
y eso que son más grandes y más altos

ya formo parte del clan

VII

el en balcón escribo mis primeros poemas
en un libro artesanal
hablo de las golondrinas
aunque siempre las confundo con las gaviotas
pero la intención es noble

y el amor filial me escurre
la dedicatoria a mi madre
el aire se enrarece
hay muchos libros en la casa
pero ya no me siento igual
ni el regazo de mi padre existe más

parece que entré en la edad de las desgracias
es decir me pongo fea chimuela
no más las gracias de los cinco seis siete años

aprovecho para agarrar aires melancólicos
tengo vena de escritora lo descubro
por los libros de mi padre que me gustan
hablan de socialismo y el también
cuando habla y no gruñe

las niñas en la casa los niños en la calle
cómo lamento mi sexo
aunque en el ring improvisado con una sábana
nos empatamos
si lloro
a ellos les estiran las orejas yo soy la niña
a la niña no se le pega

VIII

vino de montemorelos
salí con mi abuelita Domitila
no sé quién cuida a quién
porque ella tiene como cincuenta
y yo como siete u ocho pero se supone
que voy para ayudarla
se sube al camión como si nada y eso
que no llega al metro sesenta
yo mucho menos
vamos a tienda de todo donde venden
cristalería vasos platos cuchillería comales de fierro
implementos para estufas y parrillas para gas butano
cosas para sembrar picos palas machetes mangueras
muñecos de plástico de esos que huelen
mucho pelones y que nunca
cierran los ojos cosas de latón de lámina

clavos tornillos cosas eléctricas serruchos
seguetas se me van los ojos de ahí pa'l
real asidua compradora de fierros
mi abuela me lleva quién sabe qué va a llevar
esta vez pero me lleva a mí y soy feliz me compra
una matatena –otra– unos trastecitos o una estampas
para hacer tablas de lotería
la tienda de todo está en Ocampo
así que nomás cruzando la calle
donde está el mercado Colón
compramos calabazas tomates chiles plátanos
algún melón y la red se va llenando

subimos al camión cargadas
de emociones de sudor de cosas
mi abuelita me quiere mucho
por eso siempre me invita
y me compra algo sólo para mí

ah
y hasta eso
pos ella me enseñó a hacer la segunda voz
cuando se canta
qué más

IX

este es el juego
cada cual con su piedrita y entonando un cantito
olvidado por el rencor de los años
mi madre sentada en el suelo
tiempo feliz de la libertad

vino una urraca volando
se equivocó de rama se llevó la soledad
el clan reunido en torno a una bicicleta
monocornuda
las rodillas raspadas pero contentas
la casa amplia y ventilada
había una luz indestructible

mi madre sonreía y seguía velando
en el hospital y por nosotros
ya se me había olvidado su sonrisa

en la vieja chevrolet vamos a Mc Allen
por la guitarra eléctrica y el amplificador
es nuestro tiempo de permisos
dice mi madre
aunque no abre la boca
sólo sonrío
como si hubiera dejado de ser el pípila
aunque yo a veces la miro llorar
y yo de solidaria o porque no lo puedo evitar
también lloro
por qué pasan estas cosas

los muchachos crecen como salvajes
o eso me parece
pero todavía me dejan jugar al fútbol con ellos
aunque me empujan y no anoto goles
los deportes no son mi fuerte

X

uno de mis dos senos está creciendo
pero el otro no
se niegan mis piernas a estirarme hacia arriba
sigo chaparra
la segunda de la fila y eso que ya estoy
en la secundaria
y todas mis amigas pero yo todavía no
nada de menstruación
seré monstruo
estoy fea flaca tengo las piernas chuecas
sigo siendo la consentida de la maestra
pero no tengo novio

me irá a crecer sólo un seno
a quién le pregunto
mejor hago bisquetos y pasteles
el refugio de casa es seguro
aunque ya casi no canto

sangré y me asusté
pero me siento más parte del mundo
es que todavía no sé la que me espera
qué bueno que todavía no sé

XI

en la soledad de la terraza
las noches transcurren con las melodías
anticuadas desde ya de la AW
anochece se hace de madrugada
pero yo velo esperando el regreso de mi madre
se acabaron los días de la alegre
rutina nocturna cuando el auto veloz
Pino Suárez las luminarias
ahora estamos solos
solos nosotros seis
cómo se puede estar tan solo siendo seis
pero se siente

la navidad no hace revuelo
el padre vino y dejó unos regalos
sin afecto o uno que no se siente
al fin que ya estamos grandes
los hermanos ya tienen bozo
el niño juega inocente del desamparo
o a lo mejor se siente igual de abandonado
todavía somos víctimas de la situación
la culpa se cimbra en el ambiente
habré tenido la culpa yo de todo esto
los cuetes los vecinos
celebran las navidades los fines de año
nosotros preferimos dormirnos temprano
para no sentir tanto
para no tener que preguntarnos cosas
sin respuesta

la distancia es un perro rabioso
ya nos mordió a todos
el silencio son garrapatas
estamos infestados de ellas
que alguien haga algo por Dios
pero todo sigue inamovible
y luego dicen que por qué lo taciturno

el clan se desdibuja
cada cual busca su identidad

a lo loco a ciegas a tuestas
preguntándole al agujero
de la calle
buscando en los basureros
de la melancolía

es la rutina de una familia más
si no fuera porque es la mía

XII

es tiempo de aventurarse
besar ser besada experimentar

pero mi novio que estudia medicina
y es mayor ya tiene dieciocho
me hace gestos con la lengua
qué asco
yo creía que me iba a gustar
pero qué asco
ni te me arrimes
bueno sí
pero cuando bailamos así
pegaditos
al cabo que ya puedo llegar a las once
o hasta las doce si me acompañas
a la casa de regreso

nomás no me beses

qué grande me estoy volviendo
esto será crecer
ya tengo catorce y medio